

Los nuevos

guerrilleros

La juventud sana aspira siempre a cosas grandes. Estas aspiraciones cobran hoy un signo de mayor urgencia. En una nación que cambia aceleradamente, los jóvenes, sobre todo universitarios, sienten vivamente la llamada de las circunstancias. La respuesta de los jóvenes se condensa en una vibrante palabra: revolución! Sienten que ya no se puede dejar que las cosas corran, no se resignan a ver que la nación evolucione en manos perezosas. Hay que intervenir, tomar parte activa, muy activa. Esto se llama hoy REVOLUCION.

Pero hay muchas formas de hacer la revolución exigida por los tiempos. Hay una forma extremista, iconoclasta, que agrupa tal vez a la mayoría de los estudiantes. Impulsados por motivaciones no confesables, se lanzan a la lucha en la Universidad y en las guerrillas. Quieren arrasar con el orden y el desorden existentes. Hay una inquietud legítima en estos jóvenes, pero su ideología es falsa; sus medios, en la mayoría de los casos, injustos. ¿Qué construye esta "juventud dinámica"?

Hay otros jóvenes que, impulsados —se dice— por la creencia y una ideología cristianas, no quisieran dejar la bandera de la revolución en manos de los "extremistas". No es raro observar que en la vehemencia de la lucha política muchos de estos jóvenes han reducido prácticamente sus tácticas y sus objetivos a los de los extremistas, aun cuando la etiqueta oficial sea de signo contrario. Su activismo es también poco constructivo y se reduce muchas veces a una polémica verbal y propagandística.

Finalmente, hay otros grupos que se estima que poseen la verdadera doctrina social, pero que carecen de garra revolucionaria. Por la educación familiar recibida, por una formación excesivamente teórica y por la falta de conocimiento y vivencia de la realidad, los más inquietos se pierden en el mundo de la palabrería estéril. Por lo demás, este último mal afecta a la mayoría de los estudiantes.

BUSCANDO UNA SOLUCION

Un grupo de 25 universitarios, conscientes de la necesidad de una revolución basada en el realismo, han tratado de buscar una solución, aunque sea parcial, al problema. Se propusieron en las vacaciones pasadas emplear 18 días en una convivencia campesina. Abandonando la capital, donde la vida se les presentaba relativamente fácil, se internaron en el campo para experimentar en carne propia la vida del campesino venezolano. Esto debería ser un baño de realismo.

POR TIERRAS DEL ORIENTE VENEZOLANO

Para efectuar la convivencia se escogió una zona rural del Estado Sucre, en la región de Paria. En concreto, los pueblos de Guaraúnos, Tunapuy, Los Arroyos, Ajíes y quebrada de la Niña. El centro de operaciones se instaló en el Grupo Escolar de Guaraúnos, gentilmente prestado por el Ministerio de Educación.

No se trataba de hacer encuestas con papel y lápiz en mano, ni de pasar unos días "observando" la vida del campesino. Este género de contacto resulta, en la mayoría de los casos, tan teórico como el que se obtiene con la lectura de libros de estadísticas. Se trataba de "convivir", en el pleno sentido de la palabra. Esto significaba trabajar con ellos y como ellos, sumándose a sus labores ordinarias. Comer con ellos y como ellos. No se quería obtener una fotografía fría de las casas y vida campesinas, sino entrar en sus ranchos como uno más de la familia, compartir el pan cólocando un plato más sobre la rústica mesa, conversar de igual a igual con esa gente sencilla y buena. Y los estudiantes se esforzaron, hasta lograrlo, por cambiar sus gustos capitalinos por otros no tan refinados, pero sí igualmente humanos.

El IVAC y la IBO

Este género de convivencia no podía pensarse llevar a cabo en una zona que no estuviera previamente motivada. El IVAC (Instituto Venezolano de Acción Comunitaria) sirvió de puente de enlace entre los estudiantes y los campesinos. Estos estaban ya iniciados de acciones comunitarias por la labor paciente y prolongada de este benemérito Instituto. Su asesoramiento técnico fue decisivo para el éxito.

Una vez sobre el terreno, la ayuda de la Organización belga de la IBO fue importantísima. Esta organización cuenta en Venezuela con jóvenes voluntarios venidos de Alemania, Bélgica y Holanda, que se dedican a ayudar al campesino por dos, tres y más años. Su ayuda técnica y material fue capital para la experiencia.

LOS NUEVOS GUERRILLEROS

Supuesta esta preparación y ayuda, la convivencia tenía mucho terreno ganado. Con todo, no les resultaba

fácil a los campesinos comprender que un grupo de universitarios caraqueños pudiera abandonar la capital para perderse en aquellas zonas rurales. Como era lógico, dada la fama del estudiante universitario, no faltaron quienes creyeron que se trataba de un grupo de guerrilleros. A otros les resultaba imposible comprender que los estudiantes no fueran con fines políticos, es decir, con promesas vacías, de objetivo electorero. Los más sencillos pensaron que se trataba de alguna pasantía universitaria. Solamente el desinteresado trabajo físico y la convivencia fraternal de muchos días lograron borrar estos prejuicios, por otra parte tan justificados. La imagen que el campesino tiene del universitario es muy distinta de la que éste se cree. Están cansados de esa lucha politiquera y estéril. No basta con defender al campesino verbalmente y mucho menos por propios intereses egoístas.

UN DIA DE TRABAJO

La finalidad era de convivir. La distribución del día estaba impuesta por la vida diaria del campesino. Y el campesino es un trabajador. Los universitarios, por lo tanto, iban a trabajar. No en plan deportivo, sino en serio. Trabajar como el que trabaja para ganarse el sustento diario.

Los estudiantes no llevaban planes propios de trabajo. Había que colaborar con el campesino en su trabajo. Por otra parte, era necesario evitar que los estudiantes fueran a montar un show de trabajo ante los hombres del pueblo. De hecho se logró una colaboración eficaz.

El pueblo de Los Arroyos estaba empeñado desde hace tiempo en construir una nueva iglesia. Los estudiantes se sumaron a este plan propuesto por el Sindicato Agrícola. Un estudiante de ingeniería, próximo a graduarse, era quien de hecho dirigía las obras. La obra quedó casi terminada.

En Ajíes tenían, desde hace más de un año, echada la planta de la iglesita, pero la falta de unión y otros motivos habían paralizado totalmente la obra. La presencia de siete universitarios bastó para movilizar a los hombres del pueblo y proseguir la obra en colaboración casi total. La capilla quedó casi terminada.

En Quebrada de la Niña hubo que comenzar por desforestar el terreno donde el pueblo quería construir la plaza y la iglesia. El campesino contaba sólo con pico y machete para la desforestación de un tupido bosque tropical. El influjo de los estudiantes ante el MOP logró un tractor y se pudo llevar la obra adelante.

En Tunapuy los estudiantes se dedicaron a labores de conuco: limpiar el arroz y la yuca con agua hasta la rodilla, encorvados durante las largas y calurosas horas del día. Otros estuvieron echando machete al monte.

A las siete de la mañana, los estudiantes, divididos en grupos, se dirigían a sus respectivos pueblos para comenzar con el campesino su labor diaria. Al mediodía, cada universitario tenía asignada una familia para compartir el pan. Sin pretensiones de hacer estudios de sociología rural, la conversación confiada proporcionaba el conocimiento vivo de la intimidad del hogar, sus problemas y aspiraciones, etc. La inmediatez de la realidad iba creando en el estudiante la vivencia social auténticamente humana y cristiana. Por la tarde se proseguía el trabajo hasta la hora en que el campesino cierra el día. Después de una comida igualmente rústica en la misma familia, los universitarios volvían alegres al Grupo Escolar de Guaraúnos para compartir con los compañeros las experiencias del día y pasar la noche. La dureza del trabajo, el género nuevo de comida, el clima, etc., no dejaron de producir malestares, que fueron superados con valentía.

UNA CONVIVENCIA CRISTIANA

La experiencia estaba inspirada en el espíritu cristiano. Se prefirió predicar con el ejemplo que con palabras. El deseo sincero de ayudar al campesino, el espíritu de sacrificio manifiesto en todo momento y la alegría sana eran un testimonio ante el cual caían todas las resistencias.

Sobre todo, el hecho de que, después del trabajo del día, los universitarios participaran en la misa y cumularan no podía menos de despertar en los campesinos una verdadera admiración. Era para ellos un destimonio, desgraciadamente, nuevo.

ADIOS OBLIGADO

La convivencia tocaba a su fin. Todos y cada uno de los pueblos prepararon a los estudiantes una senda despedida. Después de la misa, que por voluntad expresa de los diversos pueblos formaba parte de la despedida, se procedió a los discursos de orden. Todos insistieron en el agradecimiento y en la gracia que había supuesto para ellos la visita de los estudiantes. No faltaron quienes lloraron de emoción. Un corazón agradecido fue la expresión final de los pueblos. Y los regalos de última hora no se hicieron esperar: mangos, aguacates, caña, etc. En la cena de despedida de Guaraúnos se rifó un pato. Un campesino sacó de su Banco la suma de cinco bolívares para entregárselos al estudiante que hospedó en su casa. Riqueza espiritual en pobreza material. Este es el tesoro del campesino venezolano.

Los universitarios se despidieron también de ellos. Palabras de agradecimiento por la acogida humana, sobre todo por parte de la familia que cuidó de su estudiante. Se les prometió volver cuanto antes. Los estudiantes no podían dejar, por entonces, más que promesas, cuya sinceridad se verá en el futuro. Para todos fue un adiós muy largo..., pero obligado.

LA COSECHA DEL CAMPO

Los frutos de la convivencia han sido abundantes. Por su parte, el campesino se benefició con el trabajo realizado en común. Además se tomó conciencia de la capacidad de su propio esfuerzo, sobre todo si se suma al esfuerzo de sus vecinos. La falta de unión entre éstos es lo que paraliza muchas empresas que les llevarían a salir del estancamiento. La presencia de los universitarios logró romper estas cadenas, al menos pasajera. Estas experiencias llevan, además, en germen una gran promesa para el futuro. Los estudiantes que la han vivido no podrán echarla al olvido. Es de esperar que el día de mañana puedan ayudar al campesino desde el campo profesional con programas de acción que tengan mayor realismo.

Por su parte el universitario salga tal vez más beneficiado que el mismo campesino. Se trata de una experiencia que le obliga a confrontar su vida fácil y civilizada de la capital con la del abandonado hombre del campo. Esta confrontación, si es sincera, es capaz de lograr el cambio de mentalidad necesario para llegar a la revolución social deseada. El estudiante necesita medir la fácil grandiosidad de su palabra y la ligereza con que recurre a los términos de revolución y cambio de estructuras con la capacidad real de su esfuerzo. Hoy en día sobran programas y falta el sacrificio del esfuerzo. La convivencia es una piedra de toque. Los cobardes se echan atrás.

Esta experiencia no podía quedar aislada. Desde el primer momento se buscó el modo de repetirla y extenderla a otros grupos. Algunos de los que participaron en la convivencia se han tomado la tarea de crear una oficina que se encargue de preparar todos los aspectos referentes a la experiencia. Así se ha fundado el FREDAP, Frente Estudiantil de Acción Popular. Sus estatutos serán publicados próximamente y su gestión hará posible que, en las próximas vacaciones, numerosos grupos de universitarios puedan realizar este género de experiencias.

José E. Ayestarán, S. J.